

Hechos

Viaje por el mar de la vida (27.1–21)

El capítulo 27 de Hechos es un capítulo extraordinario. Es un relato detallado de un viaje de pocas semanas, que tomó meses —una aventura emocionante llena de mares embravecidos, un naufragio, y un estrecho margen de escape.¹

¿Cuál habrá sido el propósito de Lucas al incluir este relato? A Lucas le encantaba una buena historia, pero ésta no parece ser suficiente explicación para un escritor normalmente mezquino con las palabras. Es probable que la respuesta se encuentre en el propósito primordial de Lucas, en la última parte del libro: contar acerca de cómo Pablo llegó a Roma. Paralelo al tema sobre “Cómo Pablo llegó a Roma”, hay otro tema: “Cómo Satanás trató de impedir que Pablo llegara a Roma”.

Cuando Pablo le escribió a los de la iglesia que estaba en Tesalónica, esto fue lo que les dijo: “Pero nosotros, hermanos,... tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro; por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos estorbó” (1 Tesalonicenses 2.17–18; énfasis nuestro). Pablo había sido estorbado para que no fuera a Tesalónica, por judíos malevolentes, circunstancias desfavorables, y la distancia —pero a su entender, tales cosas, simplemente eran herramientas, en manos de Satanás.

Si Satanás no quería que Pablo fuese a Tesalónica, ¡cuánto más no querría que el apóstol llegara a Roma! Si Pablo llegaba a Roma, éste podía simplemente usar la ciudad imperial como base desde la cual diseminar el evangelio a todo el mundo —y Satanás no podía tolerar tal! Hemos visto que el diablo hace uso de todos los medios disponibles para impedir que a Pablo se le cumpla su sueño de “ver... a Roma” (Hechos 19.21), entre ellos: causantes de problemas de Asia, soldados confundidos, líderes judíos sin escrúpulos, asesinos determinados, gobernantes romanos indecisos. En medio de todo ello, sin embargo, Dios había estado con Pablo. El que resultó frustrado fue el diablo, no Pablo. A pesar de los mejores (tal vez deberíamos decir los peores) esfuerzos de Satanás, el apóstol estaba en camino a Roma (27.1).

¿Admitió Satanás la derrota? ¡Nunca! En lugar de ello su ira, aparentemente, alcanzó proporciones cósmicas. En el capítulo 27 y la primera parte del capítulo 28, veremos al diablo tratando todo lo posible —si algo era posible— de evitar que Pablo completara su viaje: hombres necios, embarcaciones frágiles, y la furia de la naturaleza² (vientos violentos, olas embravecidas, arenas traicioneras, ¡aún serpientes venenosas!). ¿Cómo pudo Pablo sobrevivir esta embestida? De la misma manera

¹ Estudie esta lección y la próxima con el mapa del “Viaje de Pablo a Roma” a mano (en esta edición). ² Dado que muchos pasajes (especialmente en los Salmos) hacen énfasis en que Dios es el Dios de la naturaleza (incluyendo las tempestades), esta lección podría incluir una discusión filosófica acerca del papel de Dios y el de Satanás en los desastres naturales. Según el libro de Job, Dios permite los desastres naturales para hacernos mejores personas, mientras que Satanás los usa para destruirnos física y espiritualmente. Aunque éste no parece ser el lugar ni el tiempo para una materia tan compleja, es sabio prepararse para preguntas que le puedan hacer. Un punto clave que se podría hacer es que el capítulo 27 ilustra la verdad de 1 Corintios 10.13 (y también lo hace el libro de Job) de que Dios limita a Satanás en lo que él puede hacer —y que Dios siempre provee una “salida” la cual podemos usar o rechazar.

que soportó los ataques en Jerusalén y Cesarea: ¡por medio de la ayuda providencial de Dios y por su fe en Dios!

A los comentaristas les encanta hacer notar que “vemos otro lado de Pablo en el capítulo 27”, como si ese fuera el propósito de Lucas al contar la historia. Es cierto que vemos a Pablo desempeñando un papel diferente: el de un líder entre hombres (no cristianos). No obstante, el énfasis de Lucas no es en Pablo, sino en el Dios de Pablo. Como veremos, Lucas dejó claro que era *humanamente imposible* que el barco sobreviviera la tormenta; fue necesaria la intervención de Dios. El núcleo del relato se encuentra en los versículos del 23 al 25, donde Pablo les habló a sus compañeros de viaje:

Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: “Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo”. Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.

El propósito de Lucas al escribir el capítulo 27 era doble: 1) mostrar cómo Dios continuaba obrando en la vida de Pablo, y por ende 2) demostrar que aun los poderes del infierno no pudieron (ni pueden) frustrar los planes y propósitos de Dios. ¿Tiene que ver algo esto, con nosotros? Definitivamente sí. Satanás continúa tratando de destruirnos y de derrotar el propósito de Dios para nuestras vidas (1 Pedro 5.8). Cada uno de nosotros necesita la ayuda de Dios para sobrevivir. El capítulo 27 puede darnos confianza al enfrentar nosotros, nuestras propias tempestades de la vida.

Cuando hablamos de “tempestades de la vida”

no nos mal entienda. Lucas no estaba hablando alegóricamente cuando escribió acerca de la terrible tempestad que se abalanzó sobre el barco mercante que se dirigía a Italia; las olas eran reales, el peligro era genuino. Sin embargo, pocos comentaristas pueden resistirse a hacer una o dos comparaciones entre el viaje de Pablo a Roma y nuestro viaje por la vida. Es como si Lucas estuviera escribiendo la versión marina de *El Progreso del Peregrino*.³

Al guiarlo a usted a través del capítulo 27, nos gustaría que lo disfrute como una aventura emocionante. Al mismo tiempo, deseamos que vea los paralelos con sus propias experiencias de la vida.⁴ Al igual que el viaje de Pablo, la mayoría de nuestras vidas tienen sus días buenos y sus días malos —¡y lo inesperado puede suceder en cualquier momento! En esta lección, resaltaremos los “vientos contrarios” y la tempestad, de manera que podamos identificarnos con los problemas de Pablo. En la siguiente, estudiaremos la dramática conclusión del capítulo 27, de manera que podamos apreciar la solución de Dios.

“ZARPAMOS” (27.1–3)

Pablo había apelado a César (25.11). En agosto del año 59 d.C.,⁵ se completó por fin la preparación para transportarlo a Roma. “Cuando se decidió que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión⁶ llamado Julio, de la compañía Augusta” (v. 1).

Lo primero que capta nuestra atención en el versículo 1 es el uso tácito del pronombre “nosotros”. Lucas había viajado con Pablo a Jerusalén (21:17) ¡y viajaría con Pablo a Roma! Echando una

³ *El Progreso del Peregrino* es una obra alegórica de Juan Bunyan la cual escribió en el siglo diecisiete, y que describe el peregrinaje de su principal personaje desde la Ciudad de Destrucción hacia la Ciudad Celestial. ⁴ Mientras cubrimos el texto de esta lección (y de las tres que siguen), sugeriremos brevemente, varios paralelos con la vida. Aquellos paralelos que hablen directamente a la vida de los oyentes pueden ser (y deberían ser) ampliados y explicados. ⁵ La fecha del año 59 d.C. encaja con la cronología que hemos venido estableciendo (en conexión con Félix saliendo y Festo llegando a Palestina). Esta fecha también encaja con “el ayuno” (El día de la Expiación), que se observaba tan tardíamente en el año en el cual la navegación fuera peligrosa. Véase las notas sobre el versículo 9 en esta edición en la página 35. El mes de agosto se deriva contando en forma regresiva a partir del versículo 9. ⁶ Un centurión era un oficial sobre cien hombres (aunque es dudoso que tantos estuviesen acompañando a Julio en este barco). Una compañía era un regimiento de entre seiscientos y mil hombres. Compárese con 10.1, y véase las notas en la edición “Hechos, 4” en la página 35. ⁷ Los eruditos lidian con la forma como a Lucas y Aristarco se les permitió acompañar a Pablo. Algunos piensan que Lucas y Aristarco se registraron voluntariamente como esclavos de Pablo para poder viajar con él. Otros han conjeturado que Lucas se registró como el médico a bordo mientras que Aristarco viajó como el asistente de Pablo. La solución es probablemente tan obvia que no se ve: Lo más probable es que Lucas y Aristarco simplemente pagaran por su pasaje en el barco. Los pasajeros pagaban tarifas para viajar en Barcos de carga (21.3). Es seguro que los dos barcos de Alejandría, a los cuales el centurión después transfirió sus prisioneros (27.6; 28.11), tenía pasajeros a bordo (27.37). ⁸ ¿Era Aristarco uno de estos? No parece probable. Pablo posteriormente se refirió a Aristarco como “mi compañero de prisiones” (Colosenses 4.10); él también debió haber sido arrestado y después debió haber apelado a César. No obstante, en el texto, Aristarco parece distinto a los “otros prisioneros”. En realidad no podemos estar seguros si la expresión “compañero de prisiones” de Colosenses 4.10 significa que Aristarco hubiese sido arrestado o si simplemente se refiere a un cautiverio auto impuesto para poder ministrarle a Pablo (véase Filemón 24, la cual fue escrita cerca de la misma fecha cuando se escribió la epístola a los Colosenses). Aun si Aristarco fuera posteriormente un prisionero en Roma, no podemos estar seguros de que lo fue cuando hacía el viaje a Roma.

mirada al versículo dos, notamos que “Aristarco, macedonio de Tesalónica”, otro de los amigos de Pablo, que había viajado con éste a Jerusalén (20.4), estaba también a bordo.⁷

Se nos golpea luego con una triste frase: “algunos otros prisioneros”.⁸ La palabra en griego que se traduce como “otros” significa “otros de una clase diferente”.⁹ Los otros prisioneros eran, probablemente, criminales condenados que estaban siendo transportados a Roma para que pudieran ser echados a las bestias salvajes para entretenimiento de las multitudes.¹⁰ Tal era el cruel mundo en el cual vivían.

Luego, el versículo 1 nos habla de que Pablo fue entregado “a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta”. “La compañía Augusta” tenía alguna conexión con “Augusto” (o sea, el emperador). Algunos creen que ésta era una “compañía imperial, cuyos oficiales y hombres viajaban por todo el imperio en deberes de escolta y de transporte de mensajes”.¹¹ Es probable que Festo y los oficiales romanos¹² le entregaran, la responsabilidad sobre Pablo, a Julio, en una ceremonia. Nos parece ver al gobernador haciendo entrega de su informe oficial a Julio para que éste lo llevara, y nos parece oírlo explicando cuidadosamente que Pablo era un ciudadano romano no condenado a quien se le debía dar tratamiento de preferencia.

Una vez cumplidas las responsabilidades, todos abordaron el barco. Luego soltaron amarras.¹³ Lucas dijo: “Y embarcándonos en una nave adramitena¹⁴ que iba a tocar los puertos de Asia, zarpamos” (v. 27.2a). Como no pudieron encontrar un barco que viajara a Italia, se dirigieron hacia el norte a lo largo de la costa, planeando cambiar de barco cuando encontraran uno que se dirigiera a Roma. Si todo iba bien, llegarían a Roma cerca de finales de octubre.

Lucas informó que “al otro día [llegaron] a Sidón” (v. 3a), una parada de comercio en Fenicia,

a unas setenta millas (112 Km) al norte de Cesarea. Mientras estuviesen en el puerto, la mayoría de los prisioneros permanecerían encadenados bajo cubierta, pero “Julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió que fuese a los amigos, para ser atendido por ellos”¹⁵ (v. 3b) —acompañado de un soldado, sin duda. Tales “amigos” eran, probablemente, otros cristianos (3 Juan 14; véase Juan 15.5).¹⁶ Tal vez Pablo los había conocido durante viajes anteriores a través de Fenicia (Hechos 12.25; 15.3) o cuando pasó una semana en Tiro estando en camino a Jerusalén (21.3–4), o quizás jamás los había conocido antes. No importaba, otro cristiano es (o debería ser) siempre un amigo. En nuestro viaje por la vida, todos necesitamos amigos (Proverbios 17.17).

“LOS VIENTOS ERAN CONTRARIOS” (27.4–8)

Desde Sidón, “Navegamos”, relata Lucas, “a sotavento¹⁷ a Chipre, porque los vientos eran contrarios” (v. 4). Los vientos prevalecientes durante el verano eran los del oeste, de manera que no podían entrar directamente al Mediterráneo.¹⁸ Dado que los barcos no estaban diseñados para navegar contra la dirección del viento (v. 15), se dirigieron al norte para navegar alrededor de la isla de Chipre donde podían protegerse parcialmente del viento.

Pablo se estaba dirigiendo a Roma, según el propósito expreso de Dios, sin embargo, se enfrentaba a vientos contrarios. El hecho de que usted haya dedicado su vida a hacer la voluntad de Dios no significa que sus días siempre serán soleados con el viento a sus espaldas. Tal como todos los viajeros por la vida experimentados lo han aprendido, los “vientos contrarios” soplan de vez en cuando.

Cuando viajaban en dirección norte hacia Chipre, pasaron por sitios que le eran familiares a

⁹ La palabra en griego es *hetero*. La palabra en griego *homo* significa “otro de la misma clase”. ¹⁰ Esto explicaría una decisión posterior de los guardas; véase las notas sobre el versículo 42 en la siguiente lección. ¹¹ John Pollock, *The Apostle: A Life of Paul* (Wheaton, Ill.: Scriptures Press Publications, 1985), 274. Esto explicaría por qué, aunque Julio era sólo un centurión, éste tendría considerable autoridad en el barco. ¹² Es posible que el rey Agripa estuviese todavía en Cesarea y pueda ser incluido en el “ellos” implícito del versículo 1. ¹³ Es probable que zarparan de Cesarea, el principal puerto marítimo de Palestina y la ciudad donde Pablo había estado encarcelado durante dos años. ¹⁴ Adramite era una ciudad situada en la costa oeste de la provincia de Asia, no lejos de Troas. Éste era, probablemente, un barco costero que regresaba a su puerto de origen. ¹⁵ Lucas hizo uso de terminología médica al escribir la frase “ser atendido”. ¿Fue esto la pura fraseología usual de Lucas —o será que Pablo tuvo necesidad de atención médica más allá de la que Lucas podía darle en el barco? ¹⁶ Una vez más vemos la amabilidad de los cristianos, al considerar que la iglesia en Sidón había sido probablemente establecida porque Pablo había esparcido a los cristianos fuera de Jerusalén (8.1–4; 11.19). Véase las notas sobre la visita anterior de Pablo a Tiro y Tolemaida en la edición “Hechos, 9” en las páginas 4–5. ¹⁷ En el griego se lee simplemente “navegamos debajo de”. El término náutico “sotavento” significa “del lado de la nave protegido del viento”. ¹⁸ El viento del oeste le había ayudado a Pablo a hacer una travesía rápida del Mediterráneo dos años atrás, cuando estaba en camino a Jerusalén (véase las notas sobre Hechos 21.2–4 en la edición “Hechos, 9”). Ahora, Pablo y los demás querían ir en dirección opuesta, y el viento del oeste era “contrario” a la dirección en la que necesitaban viajar.

Pablo: Navegaron por “el mar frente a Cilicia [donde se encontraba la ciudad natal de Pablo] y Panfilia [donde él y Bernabé habían atracado durante el primer viaje misionero (13.13)]”¹⁹ (v. 5a). Después de dos semanas de viajar,²⁰ “[arribaron] a Mira, ciudad de Licia” (v. 5b), una provincia al suroeste de Asia Menor.

Mira era un puerto importante en la ruta de los barcos de grano que viajaban de Egipto a Roma.²¹ Allí el centurión pudo hallar “... una nave alejandrina²² que zarpaba para Italia” (v. 6a) con un cargamento de trigo (v. 38). Estos barcos eran enormes²³ (este barco podía dar cabida a doscientas setenta y seis personas²⁴ [v. 37] además de su carga). Muchos de estos barcos estaban contratados por el gobierno romano, lo cual le confería a un representante de Roma, tal como a Julio, un estatus especial. Todavía con la esperanza de llegar a Roma para octubre, el centurión transfirió a todos al barco más grande (v. 6b).

Navegaron hacia el oeste a lo largo de la costa de Asia Menor. Las condiciones no mejoraron; el tiempo, de hecho, se deterioró. Navegaron “muchos días despacio...²⁵ y a duras penas” llegaron “frente a Gnido” (v. 7a) al extremo sur de la provincia romana de Asia. Habían tenido la esperanza de navegar a través del mar en dirección a Grecia (Acaya), pero se “[los] impedía el viento” (v. 7b).

¿Tiene usted, algunas veces, días en los cuales “a duras penas” marcha y nada sale como lo había planeado? Una gente que viajaba en una nave alejandrina se podría identificar con usted.

Nuevamente se buscó la protección de una isla —esta vez fue la isla de Creta,²⁶ la cual se encontraba a muchas millas al sur. Después de varios días más de navegación en condiciones difíciles, rodearon el cabo Salmón en el extremo este de la isla y se enrumbaron hacia el oeste a lo largo de la línea

costera, “... a sotavento²⁷ de Creta” (v. 7c). Después de costear la isla “con dificultad” (v. 8a), por fin llegaron “a un lugar que [llamaban] Buenos Puertos”²⁸ (v. 8b)—una bahía que se encuentra a medio camino a lo largo de la isla. Allí anclaron, esperando impacientemente día tras día por un cambio en la dirección del viento.

Si alguna vez ha tenido que detener la marcha²⁹ de sus planes y esperar a que se den circunstancias más favorables, usted comprenderá su frustración.

“SIENDO YA PELIGROSA LA NAVEGACIÓN” (27.9–13)

La meta de llegar a Roma parecía cada día menos posible. “Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación...” (v. 9a). “La estación peligrosa” para la navegación en el Mediterráneo, se extendía desde mediados de setiembre hasta el 11 de noviembre. Después del 11 de noviembre, la navegación cesaba y no se reanudaba sino, hasta la primavera; los cielos constantemente nublados hacían imposible la navegación.³⁰ El barco se encontraba ahora en el período de navegación “peligrosa”; incluso “el ayuno” había pasado ya (v. 9b). “El ayuno” se refería a la celebración judía del día de la expiación (Levítico 16.29; 23.26–27), la cual, en el año 59 caía el 5 de octubre.³¹

Los que estaban a bordo sabían que el tiempo se estaba agotando. La estación durante la cual, la navegación se tornaba imposible, se estaba acercando rápidamente, así que, los que estaban a cargo del barco³² (v. 11) debatían sobre lo que debían hacer. Llegaron a la conclusión que Buenos Puertos era un lugar “incómodo... para invernar” (v. 12a): Era un lugar expuesto al mar; el barco estaría expuesto al mal tiempo, y parte del cargamento se podía humedecer. Además, no había una

¹⁹ Es posible que hicieran algunas paradas para comerciar, al viajar a lo largo de la costa. ²⁰ El viajar de Sidón a Mira a lo largo de la costa, tomaría normalmente de diez a quince días. El texto Occidental añade que el viaje hasta este punto había tomado catorce días. ²¹ Dado que estos barcos no podían viajar contrario a los vientos del oeste, se dirigían al norte hasta Mira, y de allí se enrumbaron para Italia. ²² La base de origen de este barco era Alejandría, Egipto. Egipto era el principal proveedor de grano de Roma. Nos encontraremos con otro barco alejandrino en 28.11. ²³ Un historiador antiguo menciona un barco así, el cual era de 55 m por 14 m por 13 m. Josefo escribió acerca de otro barco similar, el cual transportaba seiscientas personas además de la carga. ²⁴ En algunos pocos manuscritos se lee 76, pero en la mayoría de los manuscritos se lee 276. ²⁵ La distancia entre Mira y Gnido era de unos 272 Km. Los “muchos días despacio” habrían sido, probablemente, de diez a quince días. ²⁶ Los cretenses había estado presentes el día de Pentecostés (Hechos 2.11); tal vez algunos se habían convertido en cristianos. Pablo después trabajó en Creta (Tito 1.5). Los cretenses tenían mala reputación en los tiempos de la Biblia (Tito 1.12). ²⁷ Nuevamente en el texto en griego se lee: “navegamos debajo de” (véase la nota al pie de página No. 17 de esta lección). ²⁸ Nos encanta el nombre “Buenos Puertos”. Se pueden hacer aplicaciones a nuestras vidas —tiempos y lugares de alivio temporal de los “vientos contrarios” que soplan. ²⁹ Se puede sustituir con una expresión local que sugiera un período de espera, para darle más fuerza a la expresión “detener la marcha”. ³⁰ Véase las notas sobre el versículo 20 en la página 37. ³¹ El hecho de “haber pasado ya el ayuno” confirma que el año era posterior al 59 d.C. El tiempo del día de la Expiación se establecía por medio de las fases de la luna. En los años inmediatamente anteriores y posteriores al 59 d.C., el día de la festividad fue más temprano, lo cual no concordaría con la predicción que hizo Pablo del desastre si continuaban con el viaje. ³² La palabra del griego de la cual se traduce “patrón” puede referirse al dueño de la nave. El dueño de la nave, a menudo servía como el capitán.

ciudad grande en la cual pudieran invernar cómodamente (“la ciudad de Lasea” [v. 8c], la cual estaba cerca, era pequeña). Por otro lado, Fenice estaba a sólo 64 Km más adelante, en dirección oeste. Era una de las ciudades grandes y tenía una bahía protegida. Tanto a ellos, como al barco, les habría de ir mejor allí durante los largos meses de invierno.

Cuando Pablo oyó que ellos estaban barajando la posibilidad de salir de Buenos Puertos,³³ éste se alteró. Es posible que fuera “el viajero más experimentado del barco”.³⁴ Lucas registró once viajes suyos sobre el Mediterráneo (sin contar el viaje a Roma), los cuales cubrían por lo menos 5600 Km —Pablo, además, hizo algunos viajes que Lucas no registró: Había padecido naufragio tres veces,³⁵ y había estado “una noche y un día... en alta mar” (2 Corintios 11.25d). Pablo, por lo tanto, no dudó en decirles a todos, lo que pensaba: “Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas” (v. 10).

¿Era inspirada esta declaración de Pablo? Tendemos a pensar que sus palabras eran el resultado de una gran convicción la cual se basaba en sus experiencias del pasado: 1) Pablo no atribuyó tales palabras a una fuente celestial (como sí lo hizo con un anuncio posterior, v. 23). 2) La palabra en griego que se traduce como “ver” puede significar: “según la experiencia del pasado veo...”. 3) Los eventos subsiguientes no ocurrieron de la forma precisa como se predijeron (por ejemplo, no hubo pérdida de vidas; vv. 22, 44).³⁶

A Julio, el oficial de más alto rango a bordo, no le impresionaron las palabras de Pablo. Probablemente pensó: “¿Qué sabe usted de ello señor fabricante de tiendas y rabino? Si los expertos creen que lo vamos a lograr, ¿quién es usted para contradecirlo?”. “El centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía” (v. 11). De modo que “la mayoría”³⁷ acordó zarpar también de allí, por si pudiesen arribar a

Fenice, puerto de Creta que mira al nordeste³⁸ y sudeste, e invernar allí” (v. 12b).

Si alguna vez hubo un ejemplo clásico de cómo tomar malas decisiones en la vida, éste sería el siguiente: Ignórese el consejo del sabio (Proverbios 1.5; 19.20; Apocalipsis 3.8), escúchese a los “expertos” que están más interesados en el lucro y el placer que en las personas y en los principios (Proverbios 12.5; 1 Corintios 3.18–20; y siga la tendencia de la mayoría (Exodo 23:2, Mateo 7.13).

Nótese que las desastrosas consecuencias que siguieron, no fueron culpa de Pablo, sino, de otros. Hay veces en las que somos nosotros mismos los que nos buscamos las tormentas (Jonás 1.12), pero otras veces son otros los responsables. Puede ser que suframos no por carecer del propio buen juicio, sino porque, así como le pasó a Pablo, una mayoría se salió con la suya.

Al principio parecía, que la decisión tomada por la mayoría, era excelente —pues se dio el cambio en la fuerza del viento que habían estado esperando. “Y soplando una brisa del sur, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, levaron anclas e iban costeano Creta” (Hechos 27.13). La vida a menudo nos ofrece la calma que viene antes de que la tempestad azote.

“HABÍAMOS PERDIDO TODA ESPERANZA” (27.14–21)

Se encontraban a pocas horas de su destino cuando el desastre los golpeó. “No mucho tiempo después dio contra la nave un viento huracanado llamado Euroclidón” (v. 14). “Euroclidón” era el nombre que los marineros le daban a un viento semejante a un tifón³⁹ y que provenía del noreste.⁴⁰ Como fueran sacados por el viento, de la protección que les daba Creta, el barco se quedó sin acceso a ninguna bahía más; todo era mar abierto. “Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos llevar” (v. 15). El barco estaba a merced del viento y de las olas.

³³ No sabemos cómo fue que Pablo se enteró. Tal vez tuvo parte en la conferencia. Tal vez la información se transmitió de boca en boca dentro del barco. Dado que él después indicó que su protesta fue ante todos los que estaban a bordo (v. 21), tal vez oyó un anuncio en público al cual respondió registrando su protesta ante todos los que escucharan. ³⁴ William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 182. ³⁵ Esto es bastante asombroso. Si alguno de nosotros hubiera estado en tres accidentes de aviación, ¿sería difícil que lo pudieran poner en otro avión! ³⁶ Por supuesto que en ocasiones Dios había anunciado un desastre y había, después, modificado las consecuencias, en respuesta a la oración (por ejemplo, Números 14.11–24). ³⁷ ¿Habrá sido ésta, una mayoría de los que estaban en la conferencia, o una mayoría de los que estaban a bordo? Dado que Pablo después, aparentemente, amonestó a todos los que estaban a bordo (v. 21), tal vez los que estaban a cargo les habían pedido la opinión a aquéllos acerca de la decisión de navegar a Fenicia y habían sido apoyados por la mayoría. ³⁸ Los términos en griego aquí son ambiguos, pero ello no nos debe preocupar. El punto de Lucas era que la bahía estaba protegida de los embates del invierno. ³⁹ La palabra del griego que se traduce como “huracanado” es una forma de la palabra de la cual se deriva el vocablo “tifón”. ⁴⁰ “Euroclidón” es una palabra híbrida, la cual combina la palabra en griego para la expresión “viento del este” con la palabra en latín para la expresión “viento del norte”.

Después de ser empujado hacia el sureste por varias horas, corrieron “a sotavento de una pequeña isla llamada Clauda” (v. 16a). Aprovechándose de la momentánea calma, todos trabajaron febrilmente para poner al barco en las mejores condiciones posibles de navegación. Incluso Lucas les echó una mano, para ayudarles a asegurar el bote salvavidas que era halado detrás del barco. Éste, recordando el forcejeo (y tal vez las ampollas en sus manos) dijo lo siguiente: “Con dificultad pudimos recoger el esquiife” (v. 16b).⁴¹

“Y una vez subido [el esquiife] a bordo, usaron de refuerzos para ceñir la nave” (v. 17a). Tales “refuerzos” eran cadenas o cuerdas que se arrollaban alrededor del casco y se tensaban con un cabrestante con el fin de conservar el barco en una sola pieza durante la tempestad.⁴² “Y teniendo temor de dar en la Sirte, arriaron las velas y quedaron a la deriva” (v. 17b). “La Sirte” era una serie de bancos de arena que se extendían frente a la costa de África del Norte —un cementerio de barcos al cual temían los marineros. No importaba que esta área se encontrara a varios kilómetros al sur, ellos sabían que así de lejos podía ser empujado un barco por la tempestad.⁴³ “Arriaron las velas”⁴⁴ con el propósito de que el barco aminorara su velocidad. Para cuando hicieron esto ya el barco se encontraba más allá de la protección de la pequeña isla; no había nada que pudieran hacer excepto “[quedar] a la deriva” (v. 17c).

Esto es lo que usted puede aprender de los marineros de la antigüedad: cuando las tempestades le azoten en su vida, haga lo necesario para que el daño sea lo menor posible, “listone las escotillas”⁴⁵ y prepárese para cabalgar en la tormenta.

Si los que estaban a bordo esperaban que la tormenta pronto se alejaría por sí sola, los mismos fueron frustrados. “Al siguiente día” todavía estaban “siendo combatidos por una furiosa tempestad” (v. 18a). Póngase usted en el lugar de ellos. Imagínese que oye el aullido de los vientos, el

chirrido de los maderos, el estiramiento de las cuerdas. Imagínese que mira las negras nubes revolviéndose, las violentas olas atravesando la cubierta. El barco sube y baja sobre el embravecido mar, y usted se esfuerza por mantenerse de pie. El salado rocío le pica su rostro, y le causa náuseas el agua de mar en su boca. Las tormentas son dolorosamente reales —tanto las de la vida como las del mar.

Los momentos de desesperación obligan a tomar medidas desesperadas. “Al siguiente día empezaron a alijar” (v. 18). El sustento de ellos dependía de la carga, pero estaban más preocupados por su vida que por su sustento. “Y al tercer día con [sus] propias manos [arrojaron] los aparejos de la nave”⁴⁶ (v. 19). Con el fin de aliviar el barco, echaron al mar todo lo que no fuera estrictamente necesario.⁴⁷

La tempestad continuó: “[no apareció] ni sol ni estrellas por muchos días” (v. 20a). En aquellos días no existían brújulas, ni sextantes, con los cuales se pudiera calcular la posición. La navegación dependía del sol durante el día y de las estrellas por las noches. De modo que no tenían idea de dónde se encontraban. Lo único que sabían era que, en cualquier momento, podían encallar en los bancos de arena de la Sirte o estrellarse en algún arrecife oculto.

Por cerca de dos semanas, la tempestad azotó al barco y a sus ocupantes hasta que ambos estuvieron a punto de partirse. Esto fue lo que Lucas escribió: “Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos” (v. 20).

Este es el punto bajo del relato. Los hombres estaban empapados, adormecidos por el frío, exhaustos hasta los huesos, debilitados por el hambre. “Hacía ya mucho que no [comían]” (v. 21a). “La tempestad los había privado de los medios, el tiempo y la inclinación necesaria para preparar o comer alguna comida regular”.⁴⁸ Nótese que Lucas

⁴¹ El “esquiife”, o bote salvavidas, se habría hundido o se habría partido en pedazos si se dejaba en el agua, y podía ser útil después, para alcanzar la orilla. Cuando se logró recoger, es probable que estuviera parcialmente lleno de agua. ⁴² No sabemos en qué dirección exactamente se colocaron los cables alrededor del casco, pero las posibilidades son fascinantes. ⁴³ Antes de tocar tierra, fueron arrastrados ochocientos kilómetros hacia el oeste. Los bancos de arena de la Sirte estaban a menor distancia que ésta hacia el sur. ⁴⁴ La palabra en griego que se traduce como “vela” puede significar muchas cosas. Es la misma que se usa en el versículo 19: “los aparejos” (véase la nota al pie de página No. 47 más abajo). Hay diversas opiniones acerca de lo que la palabra significa en el versículo 17. Hay quienes piensan que, lo que los marineros hicieron fue bajar las anclas. ⁴⁵ “Listonar las escotillas” es una expresión náutica que significa “cubrir y asegurar las escotillas [con listones]”. Como figura de lenguaje, significa “sujétese todo lo que se pueda”. ⁴⁶ En la Reina-Valera se lee “con nuestras propias manos” según lo indican algunos de los manuscritos, pero en la mayoría de los manuscritos se lee “con sus propias manos”. ⁴⁷ La palabra del griego que se traduce como “aparejos” se usa algunas veces, en el Nuevo Testamento, para referirse a enseres caseros (Mateo 12.29; Marcos 3.27; etc.). Además de echar al agua los aparejos extra, nos parece ver a la tripulación tirando también mesas, sillas y gabinetes al mar. ⁴⁸ Orrin Root, ed., *Standard Bible Commentary: Acts* (Cincinnati, Ohio: Standard Publishing Co., 1966), 196.

se incluyó a sí mismo en el retrato de desesperación que el mismo pintó: “ya *habíamos* perdido toda esperanza de salvarnos” (v. 20; énfasis nuestro). ¿Incluiría a Pablo, el pronombre implícito en la palabra “habíamos”? Tal vez. Cuando a Pablo se le apareció el ángel, éste le dijo: “No temas” (v. 24a). Hasta el más fuerte puede ser abatido hasta caer de rodillas, cuando se le azota lo suficientemente fuerte y prolongado por una tempestad.

Algunos de ustedes saben lo que es tener a su matrimonio forcejeando para sobrevivir, encallar en los bancos de arena del sufrimiento, hundirse en las agitadas aguas del fracaso, encontrarse fuera de curso en lo emocional o lo espiritual. Usted sabe lo que es vivir día a día sin ninguna luz. A usted también se le ha hecho caer de rodillas.

CONCLUSIÓN

Qué triste, aun extraña, manera de concluir esta lección: “Ya *habíamos* perdido toda esperanza de salvarnos” (v. 20c). Más adelante veremos cómo Dios les restauró la esperanza y efectuó su rescate. Por ahora, debemos forcejear con el sentimiento de desesperanza que nos puede llegar cuando somos azotados por las tempestades de la vida día tras día.

En tal estado mental, a menudo clamamos: ¿Por qué? Señor, ¿por qué permites estas tempestades?”. Una mirada a lo que sigue del relato, nos puede dar algunas respuestas respecto a la razón por la que Dios permitió que Pablo fuera a dar a una tempestad. El sobrevivir la tempestad, probablemente, le fortaleció a Pablo su fe. Éste tuvo otra dramática demostración de que Dios se preocupa por lo suyos. Además, la tempestad le dio a Pablo oportunidades que no hubiera tenido de otra manera. Por ejemplo, tuvo la oportunidad de demostrar su confianza en el Señor. (Los incrédulos siempre están a la expectativa observando la manera como reaccionamos a la tempestad). Pablo incluso tuvo la oportunidad de hablarle a 273 paganos acerca del verdadero Dios! Es probable que —después que estuvieran a salvo en tierra firme— estuvieran incluso preparados para oír acerca de Jesús. A fin de cuentas, la tempestad le trajo beneficios a Pablo y a los demás. Nótese, no obstante, la frase “a fin”. *En el*

momento que la tempestad hacía de las suyas, tales beneficios no *eran* obvios. Así también, cuando las tribulaciones nos abruma, algunas veces es difícil ver cómo puede lo bueno surgir de entre los problemas.

¿Qué deberíamos hacer cuando se nos hace caer de rodillas por una tempestad? Haga lo que Pablo hizo (v. 24): Ore como nunca lo ha hecho (Filipenses 4.6; Santiago 5.13)—y confíe en el Señor, quien sabe más acerca de tempestades que todo lo que nosotros alguna vez sabremos (2 Corintios 1.9–10; 2 Timoteo 1.12).

Permítasenos terminar con la historia acerca de un hombre que aprendió a confiar en el Señor: En 1873, un hombre de negocios de Chicago, llamado Horatio G. Spafford, decidió llevar a su familia de vacaciones a Europa. Para ello reservó pasajes en un trasatlántico francés, pero en el último minuto los negocios le impidieron viajar. Entonces puso a su esposa y a sus cuatro hijas en el barco, planeando reunirse con ellas, más tarde, en Europa. El 22 de noviembre el trasatlántico fue embestido por otro barco. En doce minutos el barco se hundió, matando a 226 personas, incluyendo a las cuatro hijas de Spafford. Nueve días después, cuando los sobrevivientes llegaron a Inglaterra, su esposa le envió un mensaje por cable de dos palabras: “Única salva”. Inmediatamente abordó otro barco para ir a Inglaterra a estar con su esposa. Una noche el capitán lo llamó para que viniera a su cabina. “Según mis cálculos”, le dijo el capitán, “nos encontramos sobre el sitio donde se hundió el barco con sus cuatro hijas”. Spafford regresó a su cabina. Allí, en el “valle de sombra de muerte”, escribió un cántico que nos servido de consolación por cerca de dos décadas:

Sea que la paz como un río asista a mi andar,
O que los pesares como olas marinas rodando
lleguen;
Sea cual sea mi suerte, tú me has enseñado a
decir,
“Está bien, con mi alma está bien”.⁴⁹

Cualquiera que sea su suerte, y “que los pesares como olas marinas rodando lleguen”, oremos para que usted pueda decir: “Está bien, con mi alma está bien”.⁵⁰ ◆

⁴⁹ H.G. Spafford, “It Is Well With My Soul”. Original en inglés reproducido con permiso de la ACU Press, Abilene, Texas.

⁵⁰ Si esta lección se usa como sermón, debe hacerse énfasis en que las tempestades les llegan a los creyentes y a los incrédulos por igual. A los oyentes se les puede animar a convertirse en cristianos cuando se enteren de que los creyentes tienen recursos que los incrédulos no tienen para enfrentar las desgastantes tempestades.